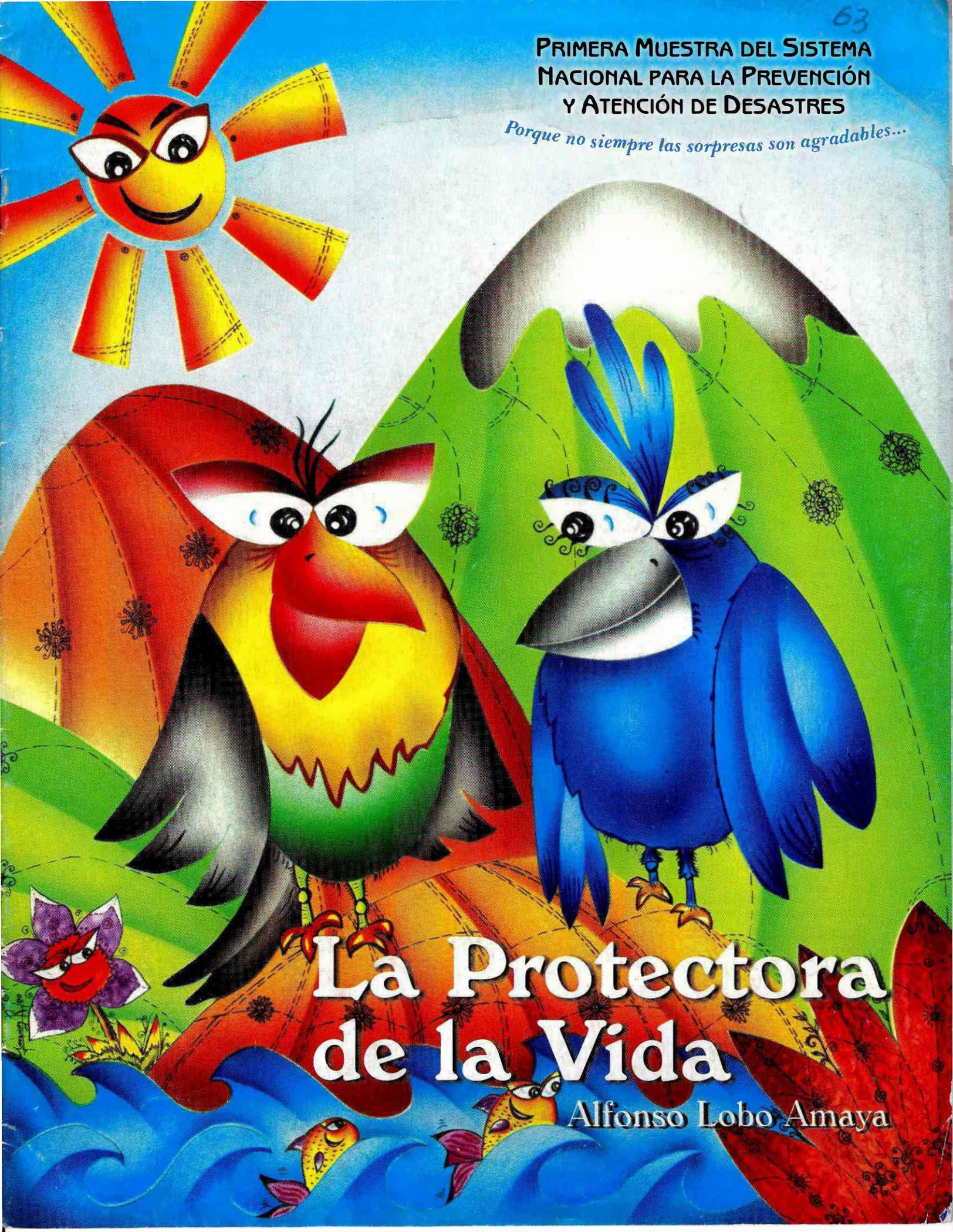


PRIMERA MUESTRA DEL SISTEMA NACIONAL PARA LA PREVENCIÓN Y ATENCIÓN DE DESASTRES

*Porque no siempre las sorpresas son agradables...*



# La Protectora de la Vida

Alfonso Lobo Amaya

# Hablemos de prevención.

Contra los desastres  
la mejor herramienta  
es la prevención.



www.telecom.com.co



Únase lo nuestro!

Con TELECOM no hay excusa que valga para no hablar, todo lo que quiera.

Información gratis marque 190

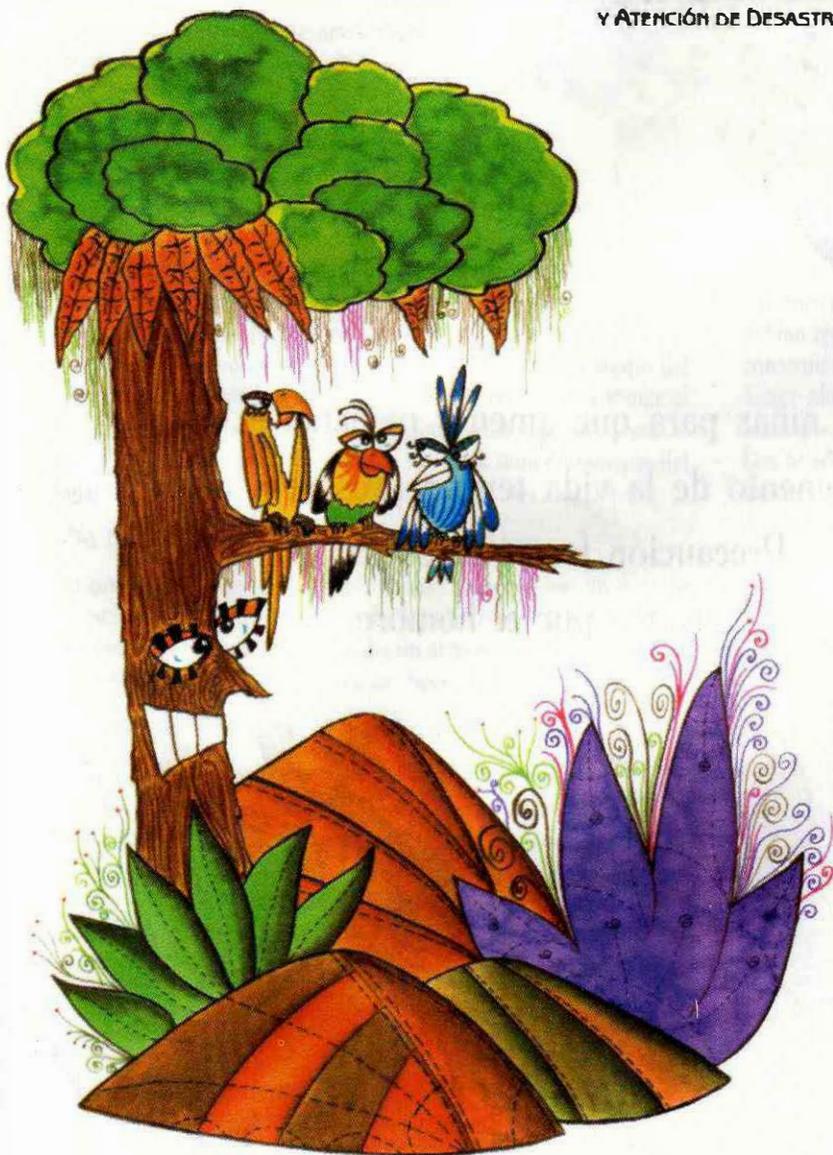
# 09

# 009

PUBLICIS-CP



PRIMERA MUESTRA DEL SISTEMA  
NACIONAL PARA LA PREVENCIÓN  
Y ATENCIÓN DE DESASTRES



Alfonso Lobo Amaya  
LA PROTECTORA DE LA VIDA  
(Cuento)  
Premio Nacional de Literatura Infantil

MINISTERIO DEL INTERIOR  
Humberto De La Calle Lombana  
Ministro del Interior

DIRECCIÓN GENERAL PARA LA  
PREVENCIÓN Y ATENCIÓN DE DESASTRES

EDUARDO JOSÉ GONZÁLEZ ÁNGULO  
Director General

JORGE IVÁN BOTERO RÍOS  
Coordinador Grupo de Educación e Información Pública

NANCY LÓPEZ CASTAÑO  
Diseño del Proyecto Lúdico en Prevención de Riesgos

Carrera 7 No. 26 - 20 Piso 26  
Edificio Seguros Tequendama  
Teléfono 340 4528 • 340 4538

Diseño  
PÚBLICOS COMUNICACIONES ESTRATÉGICAS

Ilustraciones  
NELSON GIOVANNY RODRÍGUEZ

Preparación Editorial  
CONTEXTOS GRÁFICOS

Impresión  
OP GRÁFICAS

Primera Edición  
NOVIEMBRE DE 1996

Segunda Edición

PRIMERA MUESTRA DEL SISTEMA NACIONAL PARA LA PREVENCIÓN  
Y ATENCIÓN DE DESASTRES DEL 8 AL 11 DE JULIO DE 2000

Nota: Se permite la reproducción del contenido de esta publicación siempre que se dé créditos a la Dirección General para la Prevención y Atención de Desastres.

Distribución Gratuita

CAMBIO PARA CONSTRUIR LA PAZ



Sistema Nacional para la Prevención  
y Atención de Desastres



A: Todos los niños y niñas para que amen y respeten la naturaleza y en cada momento de la vida tengan presentes las medidas de Prevención y Precaución frente a los fenómenos naturales y/o los producidos por el hombre.



Era un camino alegre, lleno de vegetación fresca, árboles frondosos, casas campesinas y un arroyo cantarín que cruzaba la región zigzagueando caprichoso hasta perderse en el horizonte.

A Camilo y Mariángela les encantaba transitar por este sendero. Ese día, el último de la semana, los dos hermanos, como siempre lo hacían, después de salir de la escuela, se dirigieron al pueblo que estaba al otro lado del bosquecillo.

Los chicos venían jugando felices cuando vieron, en la orilla opuesta del riachuelo, a un pajarillo que hacía infructuosos esfuerzos por librarse de unos alambres de púas en los que había quedado atrapado.

Los dos niños, que eran un solo corazón tierno y compasivo, colocaron los maletines escolares en el suelo y se lanzaron al rescate del avecilla. Para lograrlo tuvieron que atravesar el arroyo que bajaba crecido por la acción de las lluvias. Camilo sostuvo los peligrosos alambres mientras su hermana salvaba al prisionero. Los muchachos tuvieron que soportar varios pinchazos hasta conseguir el objetivo. Una vez que lo lograron, muy contentos, dejaron en libertad al pájaro. Fue entonces cuando en medio del arroyo se formó un extraño remolino que creció hasta tomar el tamaño de un árbol. Camilo y Mariángela se asustaron por el inexplicable fenómeno y decidieron retirarse inmediatamente del lugar, pero antes de hacerlo una melodiosa voz los detuvo.

—No tengan miedo, no les haré daño.

De pronto apareció una amable mujer, cubierta con un vestido de oro y plata, con botones de aguamarinas. Su cabellera, trenzada con rayos de sol, formaba un arco iris; sus ojos brillaban de alegría y su tierna sonrisa era un espejo recién pulido.

—¿Quién eres?— preguntó Mariángela llena de temor.

—Soy La Protectora de la Vida— dijo la aparición en tono dulce y agregó: —He visto como ustedes han expuesto sus vidas por salvar otra vida. (Eso ante los ojos de Dios es muy meritorio) por lo tanto, les voy a conceder un deseo. ¿Qué les gustaría ser por un día: pájaros, peces, plantas o animales?

—¡Pájaros para poder volar!— contestaron al unísono.

La Protectora de la Vida caminó sobre las aguas y llegó hasta donde estaban los chiquillos. Colocó las manos sobre sus cabezas y al instante quedaron convertidos en dos hermosos pajarillos. Camilo, en un reluciente turpial de pecho amarillo y alas negras y Mariángela en un vistoso azulejo de pico blanco. La Protectora de la Vida se transformó en una imponente águila dorada que brillaba

como si fuera una joya de oro. Las tres aves alzaron el vuelo y comenzaron el viaje por su hermoso país que poseía las riquezas naturales más bellas del mundo.

—¡Mira allá, Mariángela!— Señaló Camilo, el turpial, a su hermana, el azulejo de pico blanco.

—Es el volcán Galeras — aclaró La Protectora de la Vida.

—¿Podemos ir a conocerlo? — solicitó Mariángela.

— Por supuesto. Vamos niños— contestó alegremente el Hada de la Vida.

Los pájaros se desplazaron veloces hasta llegar a la gigantesca montaña. Ingresaron al volcán por el cráter principal.

Descendieron por la chimenea hasta una cámara magmática y de allí continuaron bajando hasta las entrañas de la tierra. El águila dorada explicó a los niños la formación de la magma. También les enseñó que los volcanes cuando hacían erupción eran muy peligrosos y por tanto debían tener en cuenta ciertas medidas de prevención. No debían construir viviendas cerca de él ni de las orillas de las quebradas. Tener almacenada agua potable y alimentos enlatados. Cubrir los depósitos de agua para que no se contaminaran con cenizas. Los tejados de las casas no deberían ser planos para que no se acumulara el material que arrojaban los volcanes, pues el peso de estos piroclastos combinados con el agua de las lluvias podían derrumbarlos.

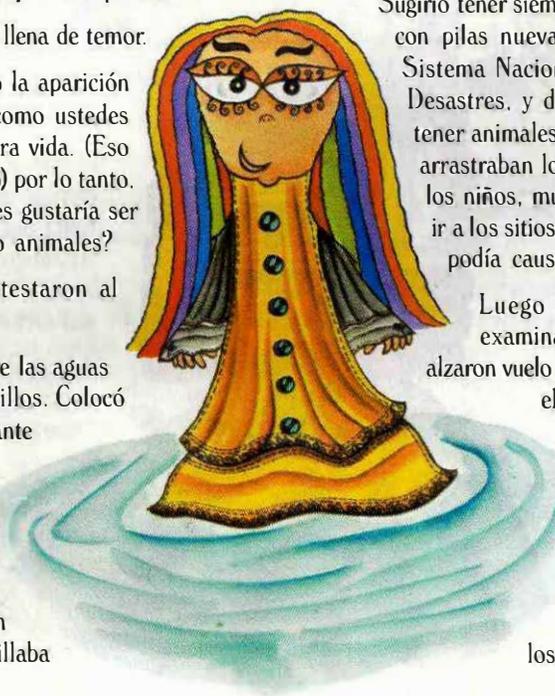
La Protectora de la Vida también advirtió que las explosiones volcánicas producían fuertes ondas de aire que rompían los vidrios de las ventanas; por eso había que protegerlos con cinta adhesiva.

Sugirió tener siempre en casa, linternas y un radio portátil con pilas nuevas para escuchar las indicaciones del Sistema Nacional para la Prevención y Atención de Desastres, y de los comités regionales. Aconsejó no tener animales cerca de ríos o quebradas porque ellos arrastraban lodo y lava. Otra advertencia que hizo a los niños, muy importante, era mantener la calma e ir a los sitios de refugio, ya que una persona asustada podía causar accidentes y generar pánico.

Luego que los plumíferos terminaron de examinar el volcán por dentro y por fuera, alzaron vuelo y se dirigieron al norte del país siguiendo el cauce del río Magdalena. Mariángela

sintió mucha hambre y, de un picotazo, se comió una oruga que había en un arbusto. Camilo le recriminó por esa acción, pero ella respondió que no había podido controlar su nuevo instinto de pájaro.

Las tres avecillas rieron, como lo hacen los pájaros, para celebrar el perforce.



Cuando llegaron a los cielos de la ciudad de Neiva, quedaron sorprendidos al ver gente corriendo en todas las direcciones.

—¿Qué sucede?, ¿Por qué se comportan así?— quiso saber Camilo.

—Hubo un temblor y están asustados— aclaró la Protectora.

—No deberían correr y gritar de esa manera tan alarmante— observó Mariángela.

—Ese tipo de comportamientos complica más las cosas. Hay que mantener la calma pues el pánico puede ser más peligroso que el mismo sismo. Los temblores duran unos pocos segundos.

—¿A qué se deben los terremotos?, ¿Qué los produce? Indagó Camilo.

—La superficie de la tierra está conformada por placas que se desplazan en diferentes direcciones y chocan entre sí. Además por fallas geológicas o cuando se producen deslizamientos de partes de ellas. Es algo así como cuando se comprime un resorte y luego se suelta— aclaró la Protectora.

—Los terremotos matan mucha gente— concluyó Mariángela.

—Las vibraciones del suelo generadas por los terremotos no matan, son las construcciones mal hechas las que causan la muerte a muchas personas— aclaró la Protectora de la Vida.

—¿Se puede hacer algo para evitar un terremoto?— quiso saber Mariángela.

—Los humanos no pueden impedir que ocurran los terremotos, pero lo que sí pueden hacer es tomar ciertas medidas para evitar daños mayores. Para lograr este objetivo, se debe revisar que los objetos pesados, como bibliotecas, tanques de agua, tableros, materas, etc., estén bien asegurados para que no se vayan a caer. Tener un pito para pedir ayuda en caso de quedar atrapado. Suspender el suministro de gas, agua y electricidad. Igualmente se debe tener un botiquín con primeros auxilios y los teléfonos del cuerpo de bomberos, defensa civil, centro de salud y Cruz Roja. Si ustedes viven en un edificio no deben usar los ascensores. Si están en el colegio, en el aula de



clases, deben protegerse debajo de los escritorios, pupitres o mesas. Si van por un pasillo o corredor deberán acucillarse junto a una pared con la cabeza en las rodillas cubriéndola con las manos.

—¿Y si un terremoto lo sorprende a uno en la calle, qué se debe hacer?— preguntó Camilo.

—Primero que todo no deben refugiarse debajo de balcones, repisas, aleros o cornisas, pues son las primeras en caer. Deben mantenerse alejados de postes, árboles y cables eléctricos. Si van manejando un automóvil deben parar de inmediato y quedarse quietos. Si el terremoto los toma en un lugar donde hay mucho público, como es el caso de un estadio, iglesias o

cinemas; no deben salir en tropel a buscar salidas, deben hacerlo en orden. Los tumultos de personas forman como un tapón en las salidas que ocasionan más muertos que la caída de escombros.

—Cuando uno está en el campo, ¿cómo debe protegerse?—, indagó Mariángela.

La Protectora de la Vida que tenía toda la paciencia del mundo, contestó:

—No deben permanecer cerca de los ríos y quebradas, o al pie de los cerros, ya que pueden ocurrir desbordamientos y avalanchas. Busquen un sitio alto y de poca pendiente.

—¡Ah, otra cosa!— exclamó la Protectora, —después de un terremoto es probable que vuelva a temblar, así que no deben estar cerca de lugares o construcciones que se pueden derrumbar. Tampoco deben encender velas o fósforos, ya que pueden causar una explosión si hay escapes de gases o combustibles.

Cuando La Protectora de la Vida terminó de enumerar las medidas preventivas, continuaron el viaje desplazándose sobre el río Magdalena hasta llegar a la desembocadura, en el Océano Atlántico. Ahora estaban frente a una nueva experiencia: volar sobre mar abierto en dirección del archipiélago de San Andrés y Providencia.

Luego de una hora de viaje sobre las azules aguas del océano, Mariángela, quien era la más curiosa del grupo preguntó:

—Hada de la Vida ¿Qué es el viento?, ¿Cómo se produce?

—Pero antes de que el águila dorada contestara, Camilo intervino:

—¿Cómo?... Estás en tercer grado y no sabes que es el viento?



—Para tu información, sabelotodo, ese tema se estudia en grado quinto que es dónde tu estás. Ahora contesta mi pregunta— retó la pequeña.

El chico no se dejó amedrentar por su hermana y con tono académico contestó:

—El viento es aire en movimiento que se produce por las diferencias de temperatura y presión atmosférica. Cuando el aire se calienta, asciende y cuando se enfría desciende. El aire caliente se dilata ocupando más espacio, por eso tiende a subir dejando un espacio libre que es ocupado por el aire frío. Como el aire frío es más denso cuando baja produce una corriente a la cual se le llama viento.

—¡Muy bien. Excelente explicación! Estás muy bien informado, alabó el águila dorada.

—Lo que sucede es que se sabe el tema de memoria porque es un fanático de las cometas— aclaró Mariángela.

—Hay otras cosas que deben saber sobre el viento— dijo la Protectora y continuó: —Por el movimiento de rotación de la tierra se producen grandes corrientes de viento que adquieren altas velocidades formando los ciclones, los cuales siempre aparecen sobre los océanos. Es el caso del huracán, cuyos vientos alcanzan velocidades de más de 120 kilómetros por hora.

—¡Rayos! ¿Entonces si uno está en medio de un huracán, los vientos son más veloces que un carro?— exclamó Camilo.

—Que un carro, que un tren o que un avión. Un huracán puede desarrollar vientos más allá de los 300 kilómetros por hora— aclaró el Hada de la Vida.

—¡Miren allá! ¡Que isla tan hermosa!— dijo Mariángela llena de entusiasmo.

—Es el archipiélago de San Andrés— contestó la Protectora.

—Que bella es. Parece un dibujo hecho con acuarelas— comparó la niña.

—¡Jalá los adultos no la contaminen y la dañen como lo han hecho con las ciudades— se lamentó Camilo.

—En eso tienes razón— dijo La Protectora de la Vida.

Pero para que el hombre cambie sus conductas se necesita que le ponga límites a sus deseos. Mientras los deseos en el hombre se desborden cada día más, el deterioro de la vida y de la naturaleza será inexorable. La codicia humana y el afán de riquezas materiales son los culpables del desastre ecológico que está acabando con nuestro bello país y con el mundo entero.



Como habían estado hablando sobre el tema de los huracanes Mariángela sintió temor de que apareciera, de un momento a otro, ese temible monstruo de viento y arrasara con todo. Entonces preguntó:

—¿Los huracanes son destructivos?

—¡Por supuesto, chiquilla!— respondió el águila dorada y agregó: —Los vientos de un huracán pueden arrancar grandes árboles y devastar cultivos. Tumban casas y edificios. Los mayores daños, con pérdida de vidas, se deben a las inundaciones de las zonas costeras ya que las olas que se producen en el mar son muy grandes y fuertes.

—¿Es cierto que los científicos pueden saber con autoridad sobre la existencia de un huracán que todavía no ha llegado a la costa?— preguntó Camilo.

—Eso es correcto. Gracias a esa información que brinda el Sistema Nacional para la Prevención y Atención de Desastres se pueden tomar medidas preventivas para evitar grandes daños y pérdidas de vidas— contestó la Protectora.

—¿A qué medidas te refieres?— preguntó Mariángela.

—A que la gente no salga al mar y a que deben alejarse de las zonas bajas cercanas a la costa. Las casas deben tener un refugio con techo en concreto, de lo contrario se debe buscar refugio en otro lugar más seguro. Lo mismo que para un terremoto, una erupción volcánica o cualquier otra catástrofe natural, se debe tener comida enlatada, agua potable, una radio portátil, herramientas y el equipo de primeros auxilios.

—¿Eso es todo?

—No. Además hay que asegurar los techos de tejas o de láminas, lo mismo que las puertas y ventanas. Colocar en el piso todos los objetos que puedan caer de lugares altos.

—Y poner tablas que protejan los vidrios de las ventanas pues en caso de que se rompan no se vaya uno a cortar— agregó Camilo.

—Así es— confirmó el Hada.

—También deben recordar que si tienen botes, canoas o barcos, hay que amarrarlos y anclarlos bien.

—Y como siempre dices, mantener la calma, estar tranquilos y seguir las recomendaciones del Sistema Nacional para la Prevención y Atención de Desastres para evitar el pánico— recordó Mariángela.

Después de que terminaron con el diálogo, los tres amigos se posaron sobre un árbol nativo de la isla, al que llaman "árbol del pan", y se dedicaron a comer el delicioso fruto hasta que sus barrigas crecieron más allá de sus picos. Acordaron descansar un buen tiempo antes de iniciar el regreso a casa. Unas horas después La Protectora de la Vida, Camilo y Mariángela atravesaron de nuevo el océano Atlántico y regresaron al continente por la desembocadura del río Atrato.

Cuando llegaron cerca de la población de Quibdo, vieron que el río estaba crecido y había inundado los barrios aledaños. Muchos de los habitantes estaban trepados en los tejados y en los árboles. Algunos animales luchaban contra la corriente y otros flotaban boca arriba hinchados por el agua que habían tragado.

—¿Por qué la gente que vive en estos lugares, todos los años tienen el mismo problema con las inundaciones?— preguntó Camilo.

—Porque no se respeta la propiedad del río de tener unos márgenes y riberas para crecer en época de lluvias; y en la mayoría de las veces, no ponen en práctica las medidas preventivas para reducir los efectos de la inundación— aclaró la Protectora.

—¿Y cuales son esas medidas?— indago Mariángela.

—Pues no deben construir viviendas en zonas donde siempre ocurren inundaciones, como las riberas de los ríos y las quebradas. Las construcciones se deben edificar dejando un margen de altura conveniente, calculando el nivel máximo que pueden alcanzar las aguas. Es muy importante no destruir los bosques ni la vegetación en los nacimientos o lugares cercanos a quebradas o ríos, ya que la vegetación es la esponja natural que da firmeza al suelo y le quita velocidad y fuerza a las corrientes.

—Yo he visto que para evitar inundaciones colocan sacos o costales llenos de piedras y arena que impiden el paso del agua— observó Camilo.

—Si. Se debe hacer eso en las zonas por donde el agua entra o invade terrenos con facilidad— confirmó la Protectora y agregó: —Pero también se debe tener cuidado de no arrojar a los ríos y a las quebradas, basuras o escombros porque pueden taponar o desviar su cauce. Por eso se deben construir desagües firmes, manteniéndolos limpios para evitar que se taponen.

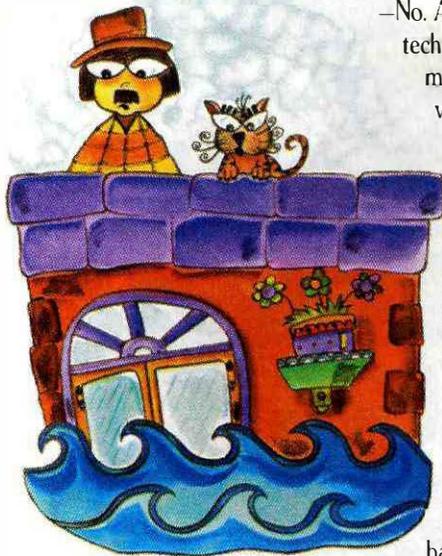
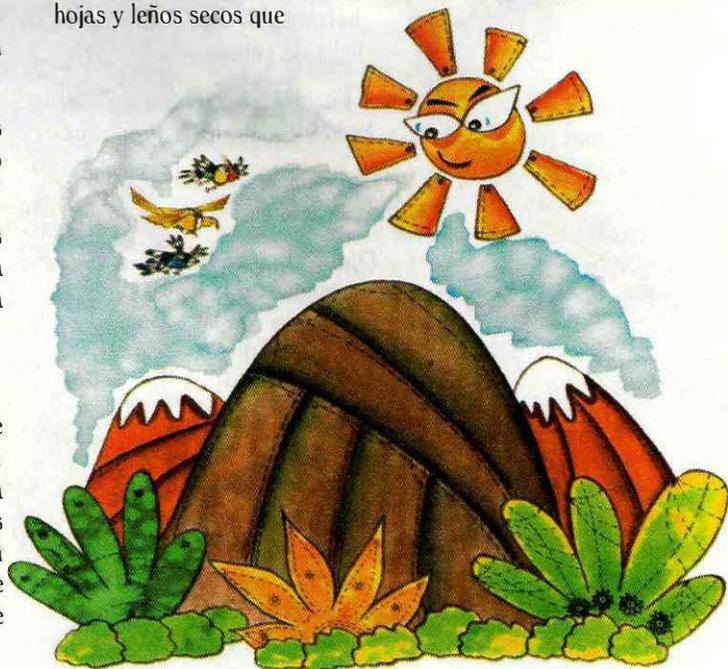
—Uno debe tener un lugar seguro, con provisiones de agua y alimentos, donde se pueda alojar o refugiarse por un tiempo en caso de inundación lenta o repentina— propuso Mariángela.

—Esa es una buena observación— aplaudió La Protectora de la Vida.

—Todo eso es para uno estar preparado por si ocurre la inundación, pero ¿qué debemos hacer durante una inundación y después de ella?— preguntó Camilo.

—Tratar de salvar, si el tiempo lo permite, los objetos de mayor valor, la ropa y alimentos. Cada miembro de la familia debe cargar con lo que le sea fácil de llevar para actuar con rapidez y eficacia. Nunca debe ser una carga excesiva. Hay que alejarse de los sitios inundados porque el agua puede seguir subiendo de nivel y pueden presentarse nuevas crecidas. También hay que evitar atravesar puentes que puedan estar debilitados por la inundación. Después de la inundación no se deben habilitar las viviendas hasta no inspeccionarlas y asegurarse de que no hay peligro de derrumbamiento.

Las tres aves amigas continuaron su viaje enrumándose hacia la población de Santafé de Antioquia. Cuando pasaban por ese hermoso sitio, pudieron presenciar un gran incendio forestal que amenazaba con destruir las casas. Los lugareños corrían afanados cargando agua en toda clase de recipientes. Debido a la sequía que azotaba el lugar había muchas hojas y leños secos que



alimentaban las llamas; los fuertes vientos también las prolongaban por doquier.



Un rato después llegaron desde Medellín dos helicópteros para ayudar a apagar el incendio. El águila dorada aprovechó el momento para explicarles a los chicos algunas indicaciones útiles para prevenir incendios forestales. Les dijo que muchos de esos incendios se generaban por los desechos que los humanos dejaban en los bosques. Puso el ejemplo de los pedazos de vidrio que actúan como lupas concentrando los rayos solares y produciendo fuego. Aconsejó que cuando se iba al campo en plan de vacaciones o a hacer un paseo se debía siempre revisar que las fogatas quedaran bien apagadas y no dejar tirados latas ni envases de vidrio.

—En el colegio, en la clase de ecología, el profesor dijo que no deberíamos arrojar fósforos, ni cigarrillos, ni vidrios, en el bosque. Además nos advirtió que tuviéramos cuidado con la pólvora y los globos porque ellos podían provocar incendios. ¡Ah! Otra cosa, ahora que me acuerdo, el profesor también insistió que dejáramos los combustibles como la gasolina y el alcohol, en lugares seguros— anotó Camilo.

—Tu profesor de ecología es un hombre precavido— alabó la Protectora.

—¿Qué debemos hacer durante un incendio?— quiso saber Mariángela.

—En primer lugar deben avisar al Sistema Nacional para la Atención y Prevención de Desastres o a las autoridades de la región. Luego deben poner a salvo a los niños y a los ancianos. Enseguida cortar los suministros de energía y gas. También se deben sacar los materiales inflamables y los combustibles. Deben humedecer los alrededores de sus casas, pero si el fuego está muy cerca, deben abandonar la vivienda.

—Y como siempre... mantener la calma— dijo graciosamente Camilo.

—La calma no sólo hay que mantenerla durante un desastre natural, sino en todo momento de la vida. Esta actitud permite tomar decisiones inteligentes en momentos difíciles, pues de lo contrario la persona que se ofusca y se acelera termina actuando de manera incorrecta— aconsejó el águila dorada.

Las aves viajeras continuaron su recorrido rumbo a sus lugares de origen. Durante un buen trayecto permanecieron en silencio observando la belleza del paisaje que parecía un gigantesco manto verde salpicado de ríos, montañas y nevados.

El águila dorada siempre iba en el centro, a izquierda y derecha el turpial y el azulejo.

—¿Por qué están tan callados? ¿En qué piensan?— preguntó La Protectora de la Vida.

—Bueno, la verdad— habló Camilo, —es que yo venía pensando en todo lo que nos has enseñado acerca de las catástrofes naturales, excepto que no nos ha hablado acerca de los deslizamientos.

—Lo que sucede es que no vimos ninguno en el trayecto que recorrimos; sin embargo, para evitar los deslizamientos, deben igualmente tener en cuenta ciertas medidas preventivas— aclaró el águila dorada.

—¡Dinos que medidas son esas!— solicitó Mariángela.

—No excavar en las laderas ni sembrar en la dirección de la pendiente. Si el terreno es frágil no se debe usar en la construcción de viviendas o materiales pesados. Igualmente deben asesorarse antes de construir en terrenos pendientes. No acumular basuras porque el agua puede filtrarse y debilitar el terreno. Ahora, si



viven en una pendiente, debe tener alcantarillado. De la misma manera, se deben construir desagües o cunetas para que el agua corra y no se filtre. Y por último, para controlar la erosión, hay que evitar las quemas, la tala de árboles y el sobrepastoreo.

—El problema con los deslizamientos, es que no dan tiempo para protegerse, por eso es mejor estar prevenidos— dijo Camilo.

—Eso es cierto, pero además...

—¡Camilo, mira allá abajo!— interrumpió Mariángela, muy emocionada.

—¡Es nuestra casa!... ¡Y mira a Topa, la perrita, jugando con el abuelo!

—¡Hey abuelo!... ¡Aquí arriba!...

—No seas tonta, Mariángela, que el abuelo no puede escucharnos. ¿No ves que somos pájaros?

Mientras los dos hermanos se entretenían escudriñando la vivienda, La Protectora de la Vida se lanzó en picada sobre el arroyo cantarín que atravesaba el bosquecillo.

Cuando los dos chicos reaccionaron, sólo vieron un relámpago amarillo que penetraba las aguas cristalinas. De inmediato, ellos también se lanzaron al arroyo pero al contacto con el agua retornaron a sus formas humanas.

—¡Mira Camilo! ¡De nuevo somos personas!— exclamó la niña llena de asombro.

—Humanos emparamados— anotó jocosamente el chico.

—¿Y La Protectora de la Vida?... ¿Dónde está?

—Desapareció, Mariángela.

—Bueno Camilo, volvamos a casa. Me imaginó que nos andarán buscando por todas partes. ¿Qué vamos a decir?

—La verdad, Mariángela. Hay que decir la verdad. La verdad es la base para la transformación de la vida. Los mayores deben conocer esta hermosa experiencia que hemos compartido con la Protectora de la Vida. La gente debe aprender a querer y a respetar la naturaleza. Estas enseñanzas que la Protectora nos ha dado, son un tesoro para la vida, y cuando seamos grandes y tengamos hijos, las podemos transmitir a ellos. Muchas veces las personas actúan de una manera incorrecta, por ignorancia y por desconocimiento de las cosas. Así que esto que hemos aprendido hoy, no sólo debemos contárselo a nuestros padres sino a todos nuestros amigos—. Finalizó diciendo el pequeño sabio.

Los dos hermanos se colgaron los morrales escolares a sus espaldas y tomados de la mano se fueron saltando charcos por el camino.

Mientras tanto, La Protectora de la Vida, de nuevo se transformó en un indefenso pajarillo atrapado en los peligrosos alambres de púas.



FIN



# CES

INSTITUTO DE CIENCIAS DE LA SALUD

# CEMPAS

Centro de Entrenamiento Médico y Paramédico con Simuladores

## *Especializaciones*

### \* GERENCIA DE OPERACIONES CONTRA INCENDIO

Código ICFES: 27085658000050011100

### \* GESTIÓN PARA LA PREVENCIÓN DE DESASTRES

Código ICFES: 27085333072050011100

EN CONVENIO CON LA UNIVERSIDAD DEL SUR DE LA FLORIDA

Inscripciones: Hasta Junio 30 - 2000

Inicio de Programas: Julio 24 - 2000

## *Diplomados*

### \* URGENCIAS Y EMERGENCIAS EN TOXICOLOGÍA

### \* MEDICINA DE AVIACIÓN Y EVACUACIÓN AEROMÉDICA

### \* ATENCIÓN MÉDICA PREHOSPITALARIA

### \* ADMINISTRACIÓN DE SERVICIOS DE URGENCIAS

### \* DESPLAZAMIENTO FORZOSO

### \* ASPECTOS MÉDICO LEGALES EN DESASTRES

### \* ACTUALIZACIÓN EN URGENCIAS MÉDICAS

### \* ACTUALIZACIÓN EN URGENCIAS PARA ENFERMERAS PROFESIONALES

### \* ACTUALIZACIÓN EN URGENCIAS PARA AUXILIARES DE ENFERMERÍA

### \* INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL EN CONFLICTOS ARMADOS

### Y DESASTRES NATURALES

## *Asistencia Técnica*

### \* PROYECTOS DE REHABILITACIÓN Y DESARROLLO

### \* PROGRAMAS DE PREVENCIÓN Y PREPARACIÓN PARA EMERGENCIAS Y DESASTRES

### \* INVESTIGACIÓN Y PUBLICACIONES

## *Seminarios de Entrenamiento con Simuladores*

### \* SEMINARIO DE ENTRENAMIENTO CON SIMULADORES

### \* SEMINARIO TALLER INTERVENCIÓN EN SALUD EN SITUACIONES DE DESASTRES

### \* SEMINARIO TALLER REHABILITACIÓN PSICOSOCIAL EN CONFLICTOS ARMADOS Y

### DESASTRES NATURALES

### \* SEMINARIO TALLER PLANES HOSPITALARIOS DE EMERGENCIA

## *Informes:*

Teléfono: (4)268 37 11 Ext. 518 -519

Medellín - Antioquia

E-mail: [cempas@ces.edu.co](mailto:cempas@ces.edu.co)

# [www.ces.edu.co](http://www.ces.edu.co)

"En la U. siempre  
hay que estar  
bien recargado"



PROCESO: CREATIVOS ELMAR/SCG

Recarga tu Celumovil  
Celular en Prepago  
y olvídate de contratos,  
facturas y del cargo  
fijo mensual.

**CELUMOVIL**

**CELULAR  
EN  
Prepago**